



San Gregorio Palamás en El Tesoro Revelado

Como depositarios de las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo- transmitidas inicialmente por los Apóstoles, más el aporte inspirado de los Padres de la Iglesia y las resoluciones de los Concilios Ecuménicos- han existido a lo largo de la historia de nuestra Iglesia algunas figuras relevantes por su enseñanza doctrinal, y sobre todo por la defensa de la fe.

En esta defensa hubo quienes sufrieron mutilaciones físicas, como San Máximo el Confesor, que le cortaron la lengua para silenciar la Verdad que defendía.

Otros sufrieron destierros, cárcel, humillaciones de todo tipo; sin embargo, la Verdad cristiana salió vencedora de las desviaciones- e incluso de ataques- heréticos y de los intentos de vaciar de contenido o desvirtuar el sentido de las enseñanzas de Cristo, de su obra redentora, y de malinterpretar la doble naturaleza divina y humana del Hijo de Dios.

En los tiempos actuales se está desarrollando- con alcance mundial- un plan verdaderamente diabólico de disolución de valores, con objeto de dominar las conciencias de los seres humanos y restringir su sagrada libertad, imponiendo ideologías ficticiamente creadas, organizadas y financiadas para lograr objetivos de dominación política, económica, social, cultural y religiosa.

Se ataca la familia tratando de menospreciar lo que ésta representa como célula básica de la sociedad; se intenta negar el derecho de los padres respecto de la formación de sus hijos, a los cuales se les pretende adoctrinar acerca de ideologías fuertemente implantadas para disminuir la población mundial; se atacan los valores patrios derribando monumentos de personajes históricos; se incendian templos religiosos intentando amedrentar a los fieles para alejarlos de sus creencias más profundas y vitales; se realizan acciones sistemáticas de desprestigio de las instituciones del Estado encargadas del mantenimiento del orden público, etc.; todo esto se realiza como etapa necesaria para disolver nuestras conciencias antes de imponer un gobierno global destruyendo la soberanía de cada nación.

Y precisamente en estos cruciales momentos que vive la humanidad, es muy oportuno explicar el pensamiento del quizás más grande teólogo ortodoxo de todos los tiempos: San Gregorio Palamás. Cuando hay una convulsión y un desorden tan grande en el mundo de las ideas, donde lo que es bueno ahora es malo; cuando la realidad biológica se pretende escamotear mediante constructos mal llamados culturales; donde fuerzas de dominación política-económica pretende enseñorearse sobre las naciones, que surja nuevamente una potente luz de verdad y de realismo, será sin duda una bendición para toda la humanidad.

El cumplimiento de las leyes de la naturaleza se produce de modo inexorable; esta verdad permitirá dejar al descubierto la maldad implícita en las ideologías que se nos quiere imponer. Una gran luz de realismo disipará las sombras y las tinieblas con las cuales se intenta encubrir la construcción e imposición de un *Nuevo Orden* alejado de Dios y su Verdad Revelada, y, lo más terrible, con enormes pérdidas de nuestras libertades.

Que resplandezca la Luz es lo que motiva a estas sesiones de El Tesoro Revelado dedicado al pensamiento de San Gregorio Palamás.

Es uno de los **grandes pensadores de la humanidad** cuya obra, acá en Occidente, es prácticamente desconocida y en gran parte mal entendida; esto, por diversos motivos, algunos de los cuales corresponden a antiguos prejuicios hacia la cultura bizantina, y otros a diferencias en el fundamento metafísico implícito en las explicaciones teológicas.

Trataremos de explicar los ataques que Barlaam de Calabria dirigió contra los monjes del Monte Athos y de qué modo San Gregorio Palamás les defendió.

Analizaremos diversos aspectos de la doctrina ortodoxa acerca de las Energías Divinas, magistralmente expuesta y defendida por nuestro santo frente a los ataques de filósofos influidos por la escolástica latina.

San Gregorio Palamás vivió, entre Constantinopla y Tesalónica, en la **primera mitad del siglo XIV**, durante un período histórico muy tormentoso.

Se vio envuelto en los acontecimientos políticos de la época, por ser el principal pensador que representó rigurosamente la **defensa de la tradición ortodoxa**, en contraposición a cierta tendencia occidentalizante en el seno de la Iglesia de Oriente.

La vigorosa actuación de San Gregorio Palamás permitió que la Teología Ortodoxa se mantuviera intacta durante los siglos en que los turcos otomanos- hasta comienzos del siglo XX- dominaron los Balcanes.

Por tal razón la Iglesia Ortodoxa lo considera una cúspide de la Doctrina Cristiana, y le celebra cada año durante la Cuaresma, en la Divina Liturgia del domingo siguiente a aquél domingo en el cual se celebra el Triunfo de la Ortodoxia; también se le recuerda cada 14 de Noviembre, fecha de su nacimiento al cielo.

Durante siglos, muchos teólogos occidentales que no han entendido la profundidad de su pensamiento, lo han considerado un herético; sin embargo, en diversos ambientes católico romanos, se ha despertado recientemente un vivo interés por su obra.

San Gregorio Palamás **no concede un fin a la filosofía en sí misma**, si viene desligada de la Teología, de la Sagrada Escritura y la Tradición de los Padres de la Iglesia.

No obstante, sin restar importancia a su papel histórico ni a la trascendencia de su actuación teológica, es **necesario** dar a conocer el **contenido filosófico** de los argumentos empleados en defensa de la Teología Ortodoxa, para poder apreciar la claridad ejemplar con la que expuso **principios** de gran valor, verdades que además de ser relevantes para la defensa que realizó, nos parecen **insustituibles** para abordar **temáticas que hoy son de extrema actualidad**.

Es necesario destacar que el conocimiento de San Gregorio Palamás en Occidente se inició, en el transcurso del siglo XX, gracias a los teólogos y eruditos ortodoxos rusos que emigraron principalmente a Francia, después de la revolución de Octubre del año 1917.

San Gregorio Palamás nace el año 1296 en Constantinopla, en el seno de una familia senatorial originaria de Asia Menor, y de joven se destaca en sus estudios sobre Aristóteles.

A los 20 años de edad tiene como **maestro espiritual a Teolepto**, futuro Metropolitano de Filadelfia en Asia Menor, quien lo inició en la tradición del **hesicasmo**. que es la práctica ascética de los monjes ortodoxos, realizada en busca del silencio y la paz interior, en unión mística con Dios y en armonía con la creación.

San Gregorio Palamás se retira a la vida monástica en el monte Papikion en Macedonia, al Norte de Grecia, en un monasterio cerca del cual se encontraba un convento cuyos monjes se habían desviado hacia la secta del **mesalianismo**, la cual consideraba inútiles los Sacramentos, considerando ellos que la oración es el único poder espiritual.

Nuestro santo logró convertir a algunos de esos monjes, los cuales retornaron a la Ortodoxia.

Llega al **Monte Athos** a los 21 años de edad y vive como **ermitaño**, cerca del convento de Vatopedi, teniendo como maestro espiritual a otro hesicasta: a **Nicodemo**.

Después vive durante tres años en la comunidad **cenobítica** de la Gran Laura del Monte Athos, de la cual se retira nuevamente a la ermita de Glossía, donde encuentra nada menos que a **San Gregorio de Sinai**- gran partícipe del surgimiento del hesicasmo- y a **Callisto**, futuro Patriarca de Constantinopla.

A los 29 años de edad deja el Monte Athos y a los 30 años es ordenado **sacerdote en la ciudad de Tesalónica**, tras lo cual se dirige al convento de **Veria**, ubicado en una zona de Macedonia que comenzó a sufrir continuos ataques de parte de Serbia. En aquel tiempo Serbia era una potencia.

A los 35 años de edad retorna al Monte Athos, viviendo en la **comunidad de ermitaños de San Saba**, cerca de la Gran Laura, donde escribe su **primera obra**: *La vida de Pedro Athonita*.

Durante un tiempo es **higúmeno** o líder de un monasterio, retornando luego a la **comunidad de ermitaños de San Saba**.

En 1335, a sus 39 años de edad, inicia la intensa **polémica** con el monje **Barlaam de Calabria**, quien vivió entre 1290 y 1350.

A la polémica con Baarlam siguieron las mantenidas con los filósofos **Acyndino de Prilep** y **Nicéforo Gregoras**, todas ellas intensas, públicas y de gran revuelo; duraron un total de **treinta años**, hasta 1368, mezclándose estas polémicas con las vicisitudes políticas del imperio.

Barlaam era un monje ortodoxo griego de Seminara, Calabria, que llegó a Constantinopla a los 40 años de edad, recibiendo numerosos reconocimientos por su saber filosófico y científico.

Al no haber prosperado el intento de **reconciliación** de la Iglesia latina con la bizantina, en el **Concilio celebrado en Lyon el año 1274**, llegó a Constantinopla una legación papal para discutir la unión de ambas Iglesias.

Dado el prestigio que tenía Barlaam, el emperador **Andrónico III** le encargó **defender** la posición ortodoxa respecto de la **Procedencia del Espíritu Santo**, para lo cual desarrolló el tratado *Sobre la Procesión del Espíritu Santo, contra los latinos*, cuya tesis principal **encendió la polémica** con el área de mayor rigor teológico de la Iglesia Ortodoxa, representada por San Gregorio Palamás.

¿Qué hizo Barlaam para provocar tal polémica, y qué papel empezó a desempeñar **San Gregorio Palamás**?

Barlaam **sostenía que** sobre la base de los **silogismos dialécticos**-cuyo propósito es impugnar de modo convincente una opinión contraria- **no era posible saber nada acerca de Dios** y que, precisamente por esto, no eran de hecho inconciliables las posiciones ortodoxas y latinas acerca de la procedencia del Espíritu Santo: sólo procede del Padre, según la tradición Ortodoxa; del Padre y del Hijo, para los latinos, quienes habían agregado el término *Filioque*- y del Hijo- al Credo de la Iglesia.

San Gregorio Palamás escribe una primera carta a un común amigo, Acyndino, acusando a Barlaam de no haber expuesto la posición ortodoxa, y le solicita llevar a cabo una mediación. Lamentablemente Acyndino fue tomando partido por Barlaam. Entonces, **para responder al monje calabrés**, San Gregorio Palamás escribe también un primer tratado: *Discursos demostrativos acerca de la Procesión del Espíritu Santo*, en el cual afirma contra la tesis de Barlaam- aunque sin nombrar a éste todavía- que a partir de la tradición de la Escritura y de los Padres **es posible articular silogismos demostrativos acerca de la Realidad Divina**, defendiendo la concepción ortodoxa de que el Espíritu Santo procede sólo del Padre.

Nota: el espíritu caritativo de San Gregorio Palamás se nota al no nombrar a Barlaam de Calabria, siguiendo una tradición respetuosa de los antiguos filósofos: cuando se contradecía una proposición no se nombraba al autor, sino sólo a la proposición. Cuando se le daba la razón, sí.

Aristóteles contradujo muchas veces a su maestro Platón, pero afirmaba *algunos sostienen que...*, ofreciendo la oportunidad de rectificación sin menoscabar al maestro.

San Gregorio Palamás conocía la Lógica de Aristóteles muy bien; por eso pudo oponerle silogismos demostrativos a los silogismos dialécticos de Barlaam.

Para los que les interesa la Lógica, decimos de forma breve lo siguiente:

El **silogismo demostrativo** se caracteriza porque la causa- **el porqué de un hecho**- no se encuentra en la conclusión de dicho razonamiento, sino que se encuentra exclusivamente en las premisas. Es decir, de una verdad irrefutable se deducen otras aplicables a casos particulares.

El **silogismo dialéctico** se caracteriza porque la causa de un hecho se encuentra en la conclusión del razonamiento. Y si de esa verdad se pretende inferir otras, sólo se consideran como verosímiles pero no necesariamente como verdaderas.

Cuando San Gregorio Palamás cumplía 41 años de edad y Barlaam 47, éste crítica **la práctica del hesicismo** y de la oración continua, acusando a los monjes de *onfalopsiquia*, es decir, de suponer que el alma está en el ombligo; esto era en realidad una burla, inspirada en la posición de los monjes que al orar sentados, inclinan la cabeza hacia su vientre.

También les acusa de creer que es posible ver directamente a Dios.

Esas acusaciones las presenta Barlaam al Patriarca de Constantinopla, Juan Kalekas, ante lo cual los **monjes** de Tesalónica piden a Palamás **que defienda el hesicismo**.

San Gregorio Palamás, no queriendo romper relaciones con Barlaam, sostiene un encuentro con él, que resulta inútil.

Habiendo podido leer los escritos de Barlaam acerca del hesicismo, decide escribir la **primera Triada**- el primero de **tres Discursos sobre los Santos hesicastas**- confutando las tesis de Barlaam al respecto, pero sin mencionar todavía su nombre.

Barlaam acepta modificar el texto de su tratado, retirando la acusación de *onfalopsiquia*, pero agregó unas réplicas explícitas a las críticas de Palamás.

Palamás escribe la **segunda Triada**, en respuesta a la segunda edición del escrito de Barlaam, pero mencionando su nombre en esta ocasión.

También escribe un texto resumido acerca de la posición ortodoxa en torno a la oración, el denominado *Tomo hagiorítico*, el cual sometió a la aprobación de la autoridad espiritual y doctrinal del Monte Athos.

Entre 1339 y 1340, Barlaam acude ante el Papa como embajador de Andrónico III. Al retornar a Grecia, publica un nuevo tratado en el cual **acusa a los monjes ortodoxos del Monte Athos de ser mesalianos**.

Recordemos que el *mesalianismo* consideraba inútiles, aunque inofensivos, los Sacramentos, considerando a la oración como el único poder espiritual.

Entonces en **1341, a los 45 años de edad**, San Gregorio Palamás escribe la **tercera Triada**.

Barlaam logra que el patriarca Kalekas se ocupe del problema, quien cita a Palamás y seguidores a Constantinopla.

En **junio de 1341** se reúne un Sínodo Ortodoxo que aprueba la posición de San Gregorio Palamás, pero acontece la muerte del emperador Andrónico III. Entonces, en **agosto de 1341**, se reúne un segundo Sínodo por iniciativa del Gran Doméstico Juan Cantacuzeno, confirmándose el resultado del primero. De este modo, **la Iglesia Ortodoxa adopta oficialmente las tesis de San Gregorio Palamás.**

El año 1342 Barlaam retorna a Italia, no volviendo jamás a Constantinopla. Luego viaja a Aviñón, Francia- residencia papal en aquella época- y es nombrado obispo católico de Gerace, en Calabria.

Hasta aquí hemos considerado una de las confrontación con Barlaam; más adelante veremos otras confrontaciones con él y otros filósofos.

Después de acabada toda la controversia con Barlaam, en Constantinopla apareció la polémica con Acyndino de Prilep, que vivió entre 1300 y 1348.

Conviene tener presente que las dos posiciones teológicas- la barlaamita y la palamita- tienen cierta relación con **dos grandes tendencias políticas del imperio:**

La primera, preocupada por el continuo avance de los turcos, quiere llegar a un acuerdo con la Iglesia latina, con la esperanza de tener una protección de las potencias occidentales.

La segunda, con el recuerdo vivo de la violencia ejercida por los occidentales cuando la Cuarta Cruzada ocupó y saqueó Constantinopla el año 1203, y sobre todo **temiendo la cancelación de sus tradiciones**, prefiere atenerse firmemente a la **Tradicón ortodoxa.**

El choque entre las dos tendencias provocó una **guerra civil.**

Juan V, heredero de Andrónico III Paleólogo, era un niño de nueve años cuya madre era la italiana Ana de Saboya, cercana al partido filo occidental; por otra parte, el Gran Doméstico Juan Cantacuzeno, que guía al otro partido, se autoproclama Emperador.

En la primera fase del conflicto civil- cuando el imperio todavía estaba controlado por Ana, gracias a la ayuda del Patriarca Kalekas- es **arrestado** San Gregorio Palamás y **encerrado durante cuatro años** en las prisiones del palacio imperial.

Posteriormente, cuando el triunfo se inclina hacia el otro partido, Ana abandona al Patriarca Kalekas y a Acyndino, **liberando a nuestro santo**.

El 2 de febrero de 1347- cuando San Gregorio Palamás contaba con 51 años de edad- en presencia de Ana y el joven Juan-se realiza **otro sínodo**, el cual excomulga a Kalekas.

Al día siguiente Juan Cantacuzeno entra en Constantinopla siendo nominado co-emperador con el nombre de Juan VI, junto al joven Juan V.

Se nombra Patriarca de Constantinopla a Isidoro, un seguidor de Palamás y nuestro santo es nombrado **Metropolitano de Tesalónica**, pero no pudo asumir porque la ciudad estaba controlada por el partido zelote, opuesto a Juan Cantacuzeno.

Por cierto, la historia del Imperio Bizantino no estuvo exenta de vicisitudes durante los más de mil años de su existencia

San Gregorio Palamás **se refugia en el Monte Athos**, lugar donde encuentra al rey serbio Esteban Dusan quien, aprovechando la crisis del imperio bizantino ha ampliado el suyo e intenta atraerle a su lado como arzobispo.

Pero rechaza la oferta y regresa a Constantinopla, pudiendo **asumir** triunfalmente **en Tesalónica** una vez que el co-emperador Juan Cantacuzeno logra ocupar la ciudad.

En la Iglesia de la Santa Sabiduría de Tesalónica, pronuncia el discurso *Sobre La Paz*.

Entretanto, el año 1348 fallece Acyndino, a los 48 años de edad.

Pero con su muerte no finaliza la polémica, pues en 1351- cuando nuestro santo ya tiene 55 años de edad- la retoma **Nicéforo Gregoras**- profesor de filosofía en el convento de Khora, en Constantinopla- quien ahora **acusa a San Gregorio Palamás acerca de la distinción entre esencia y energía.**

Sin que se pierda la unidad y la simplicidad de la naturaleza de Dios, San Gregorio Palamás distingue la Esencia Supra Esencial Divina, de lo que son sus Actos o Energías Divinas, que emanan de la Supraesencia.

De ésta nada sabemos; es imposible para la mente humana llegar por sus propios medios a conocer en qué consiste la Naturaleza Divina; tampoco nos ha sido revelada, como **sí lo fue** la existencia de tres Personas o Hipóstasis Divinas Coesenciales y coeternas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tres Personas en una Una y Única Esencia.

Sin embargo conocemos las Energías Divinas Increadas que emanan de Dios, sus actividades fuera de la Santísima Trinidad como lo fue la Creación del Cosmos, la Divina Providencia, la Obra Redentora, La Gracia Divina, los Milagros, etc.

Acerca de esto trataremos más adelante. Volvamos a la historia.

Tras la acusación de **Nicéforo Gregoras**, un **nuevo Sínodo Ortodoxo** se reúne en el palacio de las **Blanquernas** el año 1352, en presencia de Juan Cantacuzeno, y **se aprueba nuevamente** la posición de Palamás, referida ahora a la **distinción entre Esencia y Energía Divinas.**

Al año siguiente, en 1353, las decisiones del Sínodo fueron **incorporadas en el Synodikón** de la Iglesia Ortodoxa, lo que se lee cada año en Cuaresma, en la Divina Liturgia del *Domingo de la Ortodoxia*.

San Gregorio Palamás escribe una *Confutación de Nicéforo Gregoras* y publica un texto más amplio y sistemático, la *Confutación de Acyndino*.

Entre los años 1353 y 1354 nuestro santo vuelve a Tesalónica; sin embargo nuevamente es impedido de entrar a la ciudad, porque se hallaba controlada ahora por Juan Paleólogo que, con el apoyo del rey serbio Esteban Dusan, quiere oponerse a Juan Cantacuzeno.

La madre Ana tiene éxito político al evitar una nueva guerra civil.

San Gregorio Palamás es aceptado en la ciudad de Tesalónica pero luego es enviado a Constantinopla con el propósito de **mediar con el co-emperador**.

Pero en el viaje es **capturado** por piratas turcos, quienes lo tendrán **prisionero durante un año**, en Asia Menor. En este período sostiene **discusiones teológicas con los musulmanes**.

El año 1355 es pagado su rescate con ayuda de Serbia, retornando a Tesalónica de donde no se alejará jamás.

De este período **son la mayor parte de sus homilías**.

San Gregorio Palamás fallece a los **sesenta y tres años de edad**, el día **14 de noviembre de 1359**.

En 1368 es declarado **santo** y sus restos son transferidos de la Iglesia de la Santa Sabiduría a la Catedral Metropolitana, a él dedicada, donde reposan actualmente.

Después de estos aspectos biográficos de San Gregorio Palamás, entremos en los aspectos doctrinales de las controversias.

Primera controversia con Barlaam de Calabria: *El Filioque*.

Los *Discursos demostrativos sobre la Procesión del Espíritu Santo* es **la primera obra teológico-filosófica** de San Gregorio Palamás, con la cual responde al tratado *Sobre la Procesión del Espíritu Santo, contra los latinos*, escrito por el monje Barlaam de Calabria para cumplir con la defensa de la Fe Ortodoxa que le había encargado el emperador Andrónico III.

Para el sector de la Iglesia Ortodoxa de mayor rigor teológico, **Barlaam no había expuesto** la tesis de la Procedencia del Espíritu Santo, que para la tradición doctrinal era fundamental, sino que **se había limitado a decir que**, con *silogismos dialécticos* ni la tesis Ortodoxa ni la de la Iglesia de Roma se podían demostrar: **lo absoluto es inaccesible y por tanto no se dan demostraciones.**

Por el contrario, San Gregorio Palamás sostiene que los *silogismos demostrativos* **pueden probar-** a partir de los **datos de la revelación y la tradición-** la verdad de aquello que no se afirma explícitamente en las Sagradas Escrituras.

Por tanto la verdad ortodoxa- contrapuesta a la de aquellos que se dejaban influenciar por la filosofía escolástica latina- puede ser demostrada: **lo absoluto es inaccesible; sí, efectivamente.**

Pero como ha habido Revelación, entonces se puede **tener un conocimiento cierto** basado en los datos de esa Revelación Divina y en la Tradición de la Iglesia.

En el primero de los dos *Discursos*, San Gregorio Palamás demuestra que **la Ortodoxia defiende la Verdad** expresada en el **Credo de la Iglesia**, establecido por los Concilios Ecuménicos de Nicea y de Constantinopla, celebrados en el siglo IV:

... *“Creo en el Espíritu Santo, que **procede del Padre**, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los Profetas...”*, texto basado en el Evangelio de San Juan (cap 15, vers 26), cuando Cristo dice a sus Apóstoles:

*“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, **que procede del Padre**, él dará testimonio acerca de mí”*. De esta forma, la modificación del Credo que había efectuado la Iglesia de Roma pocos siglos atrás, indicando que el Espíritu Santo procede **"del Padre y del Hijo"**, no representaba la Verdad.

Es preciso hacer una digresión sobre este tema, por su importancia teológica y eclesiológica.

Sólo el Padre es sin origen, siendo **originados del Padre** las otras dos Personas Divinas: el Hijo es engendrado y el Espíritu Santo es espirado.

Por tanto estas dos Personas Divinas, **coesenciales y coeternas con el Padre**, tienen idéntica dignidad, que en griego se dice *homotimia* o **igualdad de honor**. Ninguna está por sobre la otra.

La **co-esencialidad** fue ampliamente debatida en los Concilios Ecuménicos de Nicea y de Constantinopla recién citados, quedando reflejado en el texto del Credo que rezamos en la Divina Liturgia.

Pero había acontecido que San Agustín, nacido en el Norte de África y que vivió entre los siglos IV y V, argumentando acerca del Amor Divino, sostuvo que el Padre engendró a su Hijo, el Verbo de Dios, y que *del Amor entre ambos*, procede el Espíritu Santo.

Entonces **ya no sería sólo el Padre la Persona originadora**, sino **también el Hijo**, quedando el Espíritu Santo en una condición distinta, **de menor dignidad** respecto del Hijo, por decirlo de algún modo.

Esto no trascendió mayormente; sin embargo, en un Concilio particular de la Iglesia de España celebrado en el siglo VII en la ciudad de Toledo, para combatir la *herejía arriana* imperante en esa región- herejía que consideraba que el Hijo había sido creado y que por tanto *no era consubstancial* al Padre- en tal Concilio se **pretendió dignificar al Hijo** haciéndolo también **originador** del Espíritu Santo; para ello se introdujo la palabra *Filioque*- y del Hijo- **en el Credo**.

El Papa de la época, León III, condenó tal adición al Credo e hizo colocar- en un costado de la puerta de la Basílica de San Pedro- el texto original del Credo en griego, y en el otro costado, su traducción al latín.

Pero pasaron algunos siglos cuando el Papado comenzó a fortalecer la **pretensión** de ser el **Jefe de toda la Iglesia**, de tener **supremacía** sobre las Iglesias de Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Constantinopla, cada una de ellas con su **Patriarca y Santo Sínodo**, todos obispos **sucesores legítimos de los Apóstoles**, al igual que los de la Iglesia de Roma.

Quería el Papado ser reconocido como Suprema Autoridad de la Cristiandad, concepto bajo el cual se incluía tanto la autoridad eclesiástica sobre los demás Patriarcas como la autoridad civil sobre los reyes de las naciones.

¿Sobre qué basar tal supremacía?

Sobre la interpretación latina de que Cristo había nombrado a Pedro, Jefe de la Iglesia; pero aunque tal interpretación- interesada y errónea- fuese cierta, había un problema: **antes** que San Pablo y San Lino fundaran la primera comunidad cristiana en Roma, **San Pedro y San Pablo ya habían fundado la de Antioquía**, por lo que esta sede podría reclamar la Jefatura de la Iglesia.

Entonces se recurrió a un aspecto doctrinal: la Teología del Hijo es la **Teología de la Unidad**, puesto que su obra redentora es sobre la humanidad en su conjunto.

La Teología del Espíritu Santo es la **Teología de la diversidad**, de los carismas individuales de cada cristiano.

Ambas teologías correspondían plenamente a la Iglesia, que es **Una y Diversa a la vez: una y misma Fe**, los **mismos** Sacramentos otorgados en diversas naciones con ritos litúrgicos en diversas lenguas, una y misma Fe en diversas organizaciones territoriales o Patriarcados, etc.

Para los propósitos papales **convenía disminuir** la Teología de la **diversidad** y reforzar la de la unidad; para ello era funcional que el Espíritu Santo procediera también del Hijo.

Entonces el Papado, contraviniendo la Tradición de la Iglesia, introdujo la palabra latina *Filioque* en el Credo, creando una de las causas de la posterior separación de Roma respecto de las Iglesia Ortodoxas.

Tras la ruptura ocurrida el año 1054, hubo intentos de acercamientos entre Bizancio y Roma, y uno de los temas de controversia fue el *Filioque*.

Volvamos a San Gregorio Palamás.

En el segundo *Discurso* quiere **desmentir las interpretaciones** que los inclinados a las posiciones latinas daban a algunos pasajes de las Escrituras y de los Padres de la Iglesia, con el propósito de **sostener sus propias tesis**.

San Gregorio Palamás se preocupó de defender las tesis Ortodoxas, sosteniéndolas con muchísimas **referencias a las Sagradas Escrituras y a los Padres de la Iglesia**, a quienes- como si fuese un proceso judicial- llama a testificar a favor de la Procedencia del Espíritu Santo **sólo del Padre**.

Ciertamente la Santísima Trinidad es **coesencial**, es decir, hay **una única y sola Supraesencia Divina**, pero cada Persona tiene algo que la distingue de las demás, que es la *Gnórisma* o señal de reconocimiento.

Veamos de forma resumida las tesis de San Gregorio Palamás, que son **las que siempre** fueron sostenidas por la Iglesia Ortodoxa:

El Espíritu Santo procede sólo del Padre, como el Hijo es generado sólo del Padre, en cuanto **sólo Éste, el Padre**, posee la *gnórisma*, palabra que podemos traducir por la *señal de reconocimiento*; es decir, la propiedad hipostática **de causar la deidad en sí**, la divinidad en sí; o sea, de **originar a las otras dos hipóstasis de la Tríada**: el Hijo y el Espíritu Santo.

Las tres hipóstasis **se distinguen entre sí sólo** por la **señal de reconocimiento de cada una**: el Padre **no es generado** y por tanto **es causa**: posee la *gnórisma*, la capacidad de causar la deidad; el Hijo es **generado**, y no posee la *gnórisma*; el Espíritu Santo **procede**, y **tampoco posee la gnórisma**.

Todas las propiedades divinas- **distintas de éstas tres señales de reconocimiento**- **son absolutamente comunes a las tres hipóstasis o Personas Divinas**.

San Gregorio Palamás tiene pleno éxito en demostrar, que la errónea asignación de la *gnórisma a dos hipóstasis*, al Padre y al Hijo, significa establecer una **jerarquía** entre las tres hipóstasis- porque el **Espíritu sería tercero respecto del Padre.**

En cambio, afirma Palamás, tanto el Hijo como el Espíritu **son segundos respecto del Padre, porque ambos provienen directamente de Él.**

Una mirada objetiva permite apreciar el papel desempeñado por San Gregorio Palamás:

En **primer lugar**- basándose en **lo revelado** por las Sagradas Escrituras y teniendo en cuenta **la enseñanza** de los Padres de la Iglesia, es decir, de San Gregorio el Teólogo, de San Juan Crisóstomo, San Basilio el Grande, San Máximo el Confesor, San Atanasio de Alejandría, etc.- **argumenta en defensa de la Fe de la Iglesia expresada en el Credo.**

En **segundo lugar**, defiende la **Tradición de la Iglesia**- manifestada en sus formas sacramentales, sus ritos litúrgicos y creencias piadosas- frente a las **innovaciones latinas que la hacía peligrar**, habida cuenta de las pretensiones papales de **supremacía sobre todas las Iglesias distintas de la de Roma.**

En **tercer lugar** estas polémicas **no fueron meras discusiones académicas**; hubo intensidad inusitada, acusaciones ante el emperador, descalificación de parte del Patriarca.

La Iglesia se vio agrietada y se declaró una guerra civil entre el bando latinizante y el ortodoxo; San Gregorio Palamás sufrió encierro en la cárcel imperial, etc.

En **cuarto lugar**, las polémicas no fueron breves: **duraron treinta años**, en medio de convulsiones e incluso del secuestro de Palamás por piratas turcos.

Estoy convencido que la **fortaleza espiritual** de San Gregorio Palamás, forjada como monje **ermitaño** y como monje **en comunidad**, fue reforzada por la **Gracia Divina**, iluminándole el **Espíritu Santo** en sus escritos y en las defensas públicas de la Fe que le tocó realizar, delante del emperador, de legados papales, etc.

En **quinto lugar**, su esfuerzo fue **recompensado no sólo** porque todos los Concilios Ortodoxos celebrados para dirimir las posiciones en disputas, **apoyaron sus tesis condenando las contrarias**, sino porque la Teología Ortodoxa **se elevó a gran nivel en las explicaciones del Misterio Divino**, gracias a los profundos **conceptos filosóficos y metafísicos** con que **sustentó** las argumentaciones teológicas.

La gnórisma y la Energía Divina

Habíamos mencionamos brevemente la *gnórisma* o señal de reconocimiento que **distinguía al Padre** de las otras dos hipóstasis o Personas divinas, en el sentido de que sólo el Padre es **sin origen** y sólo Él tiene la capacidad de **originar** al Hijo y al Espíritu Santo

Por su importancia teológica, ahora vamos a comentar esto con más detalle. Asignar esa señal de reconocimiento a dos Hipóstasis, al Padre y al Hijo, significaría establecer una jerarquía entre las tres Personas Divinas, **quedando tercero el Espíritu Santo** respecto del Padre. San Gregorio Palamás afirma que tanto el Hijo como el Espíritu Santo son **segundos** respecto del Padre, con *homotimia* o igualdad de honor, porque ambos provienen directamente de Él.

La **Plenitud** de la Supraesencia Divina se manifiesta en un **desborde amoroso del Padre, que bastó** para la generación del Hijo y para la procesión o procedencia del Espíritu Santo.

Si la procesión del Espíritu Santo se hubiese producido por el mutuo amor del Padre y el Hijo, como sostienen los latinos, entonces:

Por una parte, el **Padre habría sido *insuficiente*** para que sólo de Él procediera directamente el Espíritu Santo; no habría bastado su Amor sino que **precisó** del Amor de otra Persona Divina que **le correspondiera voluntariamente**.

Realmente **es el Amor Divino del Padre** el que engendra y hace proceder; **no que primero engendra y luego ama lo engendrado.**

Pensemos que una madre ya ama a su hijo antes de tenerlo entre sus brazos.

Por otra parte, el Espíritu Santo tendría una condición **distinta de la del Hijo**; no sólo sería **tercero** respecto del Padre, sino que tendría *dobles orígenes*, dualidad que le **restaría igualdad hipostática** al Espíritu Santo respecto del Hijo.

La explicación latina de que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, **hace surgir** las siguientes preguntas:

Si hubo Amor entre el Padre y el Hijo, es esperable que hubiera habido Amor entre el Padre y el Espíritu Santo, y también entre el Hijo y el Espíritu Santo, amores todos que serían expresión de la plenitud de energía amorosa de la Supraesencia Divina.

Y del Amor entre el Padre y el Espíritu Santo ¿hubiera procedido una cuarta Hipóstasis o Persona Divina?; asimismo, del Amor entre Hijo y Espíritu Santo ¿hubiera procedido una quinta Persona Divina?

¿Podría el Padre haber originado alguna otra u otras Hipóstasis coesenciales suyas, además del Hijo y el Espíritu Santo?

No lo sabemos; **sólo hemos sido notificados de sólo estas dos Hipóstasis o Personas Divinas.**

Parece que la **estructura trinitaria es lo óptimo**; en el mundo creado se refleja lo trinitario como dando **mayor estabilidad que la dualidad**, que es insuficiente, o que la **tetraidad**, porque el cuarto elemento a veces desestabiliza.

A una la mesa le son necesarias y suficientes tres patas para ser siempre estable, no importando el terreno sobre la que se halle; una cuarta pata puede hacerla inestable.

Volvamos a nuestro tema.

La Plenitud Supraesencial y Energética *originaria es una*, la del Padre, que es *Monarchos*, Monarca, que viene de los términos *Mono*, uno, y *Arjés*, principio: **único principio.**

Podemos imaginar que la Supraesencia Divina *se expande amorosamente*, se **desborda de sí sin dejar de ser la Supraesencia** al engendrar al Hijo y hacer proceder al Espíritu Santo; de este modo las tres Hipóstasis Divinas son coesenciales en una sola y única esencia.

Yo lo visualizo con la siguiente **imagen metafórica**: la de *Mapcity*, esa aplicación computacional que sirve para buscar direcciones en un mapa. Cuando uno expande la imagen, aparecen los nombres de calles que no aparecían cuando la imagen era más pequeña.

Podríamos decir que se trata de una **operación *Ad intra***, adentro, con la cual la Supraesencia Divina **con la sola Hipóstasis** del Padre- por haberse desbordado su Amor- **ahora la constituyen las tres Personas Divinas**.

Pero además habría una operación *Ad extra*, hacia afuera, manifestada como **actividad** de las tres Hipóstasis **coesenciales**, pero **sin que haya una expansión esencial sino una pura emanación energética, una pura actividad inmaterial**.

Es el caso del Acto Divino por el cual **se crea el Cosmos**.

De este modo, la obra de la creación **no es coesencial** con su Creador- lo que nos llevaría a pensar en forma panteísta- sino que, si cabe decirlo, es **coenergética o ligada energéticamente al Creador**.

Si la obra de la Creación es una *actividad* por la cual la Santísima Trinidad **cede amorosamente** Energía Divina Increada e Informada, que de algún modo **se transforma en** Energía Cósmica Primordial, dotada de la información que dirige su *despliegue y evolución* en el **espacio-tiempo** que se va formando, entonces podemos decir **que la relación Creador- obra creada, es energética**.

Esto lleva a pensar que hay **una energía informada**, que es **constitutiva** de los entes creados, y que es una **actividad inmaterial** asociada a la materia de los entes.

La inmaterialidad de la energía cósmica es la característica fundamental que permitiría su **ligazón con la Energía Divina**, que aunque Ésta sea de calidad infinitamente mayor y todopoderosa, **Dios habría establecido el modo de ligarlas.**

Imaginemos algo similar a la rebaja de voltaje de la energía eléctrica, que se produce y se transmite en las líneas de alta tensión a 550.000 volts, pero en los hogares la tenemos para nuestro uso a sólo 220 volts.

También puede pensarse que **la energía gravitatoria** que opera a **enormes distancias** en todo el Cosmos, **es una instancia o reflejo de la Energía Divina** que inserta en toda la Creación.

La energía está ligada a lo que llamamos **el ser.**

El ser, con minúscula, **es energía** que constituye a una entidad y **la hace operar**, con lo cual ésta puede **manifestarse como realidad** y de este modo **hacerse presente a nuestro conocimiento.**

El Ser, con mayúscula, es **Plenitud de Energía**; es decir, **Energía Divina, Actividad de la Supraesencia Divina.**

El ente es una **realidad** unitaria, esencial y energética, que **se hace presente con sus acciones**, siendo *propiedades de la esencia el modo de manifestarse de tales acciones.*

Por cierto, estos tres conceptos, **esencia, acciones y propiedades** las veremos en los textos de San Gregorio Palamás, cuando se refiere a la **Realidad Divina.**

Por esta razón estamos **reconociendo estos conceptos** en los entes creados, con el propósito de lograr **alguna mínima comprensión de la trascendente Realidad Divina.**

La Realidad Divina **es la plenitud existencial**, es de donde **se origina todo**: lo espiritual y lo material, lo visible y lo invisible, el ser, la vida, el conocimiento, todo, absolutamente todo.

La Realidad Divina es **la referencia absoluta**; toda realidad **deriva** de Ella, está **ligada** a Ella y debe de algún modo **retornar a Ella**.

Habiendo considerado el **origen energético** de la Creación y la **estructura energética** de los entes creados- *composición de materia, forma y energía*- veamos **cómo** San Gregorio Palamás **se refiere** a las Energías Divinas Increadas y a la Supraesencia Divina.

Dice San Gregorio Palamás, **que de la Santa Tríada** del Padre, Hijo y Espíritu Santo- **única y sola** Supraesencia Divina- **emanan** Energías Divinas Increadas, que son **actividades o actos que realiza Dios**, como fue la Creación o son los milagros.

Estos actos divinos **son múltiples**, de distinta forma y naturaleza, realizados para muy **diversos propósitos**; el **modo de manifestarse** estos actos serían *propiedades* de la Supraesencia Divina, que las imaginamos **en torno a Élla**, como rodeándola.

La Supraesencia Divina **es una** y los actos **son múltiples**.

El viejo problema filosófico de *cómo de lo Uno podría surgir lo múltiple sin destruirse la unidad*, queda resuelto por San Gregorio Palamás al afirmar que la Supraesencia Divina- absolutamente trascendente para nosotros- **mantiene su unidad** mientras despliega sus **actividades múltiples**.

Si bien la Supraesencia Divina nos **trasciende**, con lo cual es imposible **conocerla** y **unirse** a Ella, sus Energías Divinas **no son trascendentes sino inmanentes a nosotros**; estamos **penetrados** por Ellas, son una Gracia o Bendición Divinas.

Es más, la Energía Divina es **connatural con nosotros**, puesto que de ella proviene el Cosmos y somos entes de constitución energética; **si no fuéramos connaturales** con la Energía Divina, **su contacto nos aniquilaría**, mucho más que un cable de alta tensión de 550.000 voltios.

Lo espiritual **actúa** sobre lo material; la energía, que es actividad inmaterial, **actúa con y por sobre lo material**.

Lo material es **bendecido** por lo espiritual, es **elevado** en su naturaleza más íntima.

Por eso la **deificación** del hombre, de llegar a ser **lo más cercano a Dios**, debe serlo en cuerpo y alma **como persona completa**; no sólo se santifica **su espíritu**, sino **la totalidad de su realidad**.

Si bien la comunicación con Dios se opera desde el espíritu humano, **sus efectos son sobre toda su persona**. No es de extrañar entonces que el cadáver de algunos santos no se descomponga al pasar los años, sin haber sido sometidos a embalsamamiento alguno.

San Gregorio Palamás fue claro y categórico al **distinguir** lo que es la **Supraesencia Divina** y lo que son **sus Energías Increadas**, sin **atentar** contra la **Unidad** de la Santa Tríada.

Ya dijimos que la Supraesencia Divina es trascendente, **incognoscible** y por tanto **innombrable**, mientras que las Energías Increadas **son percibidas por nosotros** por ser inmanentes, **connaturales** con nuestro ser y por tanto **son nombrables**.

Podríamos adentrarnos en el tema de los **Nombres Divinos**, pero ahora debemos fijar la atención en que las **Energías Divinas** son **Increadas, no creadas**.

Que sean **increadas y no creadas**, es tremendamente importante; no es un juego de palabras ni un mero problema semántico.

Este asunto fue causa de una **tremenda disputa** entre San Gregorio Palamás y Nicéforo Gregoras- e incluso con Barlaam de Calabria- la cual tendremos ocasión de ver en detalle, pero que ahora adelantamos lo substancial del tema.

Para los latinizantes la Gracia Divina o Energía Divina **era algo creado por Dios** y otorgado a los hombres y la Creación.

Si no fuera algo creado- sostienen los latinizantes- entonces sería **una parte de Dios** y, al sernos entregada, **se rompería la Unidad Divina**; además, si **esa energía formase parte de Dios**, entonces Dios **no sería simple sino compuesto de Esencia y Energía**; al ser

compuesto, ya no tendría la Plenitud, Perfección absoluta, etc. que caracteriza a lo simple, a lo que **no se puede descomponer**.

Pero atención: si la Gracia Divina fuera creada, entonces **no recibimos a Dios mismo** sino a **otra creación** y por tanto sería **imposible nuestra deificación**: *Dios se hizo hombre para que los hombres se hicieran dioses*, como afirma San Atanasio de Alejandría, que vivió en el siglo IV.

San Gregorio Palamás sostiene que la Supraesencia Divina **emana de sí misma una actividad**, una energía **sin perder nada de su Esencia**; no se trata de un **compuesto** en que **una parte** de ese compuesto se entrega. Dios es simple, sin composición alguna; es la Supraesencia Divina **la que actúa**, y su actividad **nos llega como Energía Divina Increada**, siendo Dios mismo *quien se entrega de modo energético*.

Para comprender mejor qué significa que **sea Dios mismo quien se entrega de modo energético**, permítanme decir lo siguiente: Cuando abrazo a alguien, **soy yo mismo quien me brindo** en el acto de abrazar. El abrazo **no es algo creado, distinto de mí**.

Cuando otorgo un abrazo, **de mí emana energía**; mediante un **movimiento corporal comunico** afecto, cariño, comprensión, ternura, consuelo, todo ello **de naturaleza espiritual**, sin que pierda nada de mi unidad esencial.

Esto es importante: Dios está con nosotros; **Dios mismo se entrega**; Dios está realmente **presente** en los Santos Sacramentos **de modo energético**.

No hay un abismo de separación absoluta de Dios con su Creación, puesto que es **permanente** la Providencia Divina para **sostener** el Cosmos en su funcionamiento, conforme a las **leyes** en él impresas, tanto en los cuerpos **inorgánicos** como en los **orgánicos** que se caracterizan por tener vida, así como **los que tienen alma racional**, reflejándose de manera notoria en los milagros divinos operados sobre la humanidad. Dios no es un infinito lejano **sino un infinito abarcante**, que provee **una energía continua- omnipresente y omniactuante-** para que su creación **no se desvanezca**.

La doctrina de San Gregorio Palamás fue **refrendada por el Concilio Ortodoxo** celebrado en el Palacio de las Blanquernas de Constantinopla, el año 1352, en presencia del co-emperador Juan Cantacuzeno.

La Luz Divina - una aproximación

La **visión mística de la Luz Divina** es el tema por el cual San Gregorio Palamás es más conocido. Se trata de un **asunto complejo**, con varias aristas, que confrontó con Barlaam de Calabria.

Vamos a ir **aproximándonos** a distintos aspectos de la *visión mística de la Luz Divina*.

De entrada debemos aclarar que, en relación con la teología ortodoxa que defiende nuestro santo, el uso de la palabra *mística* tiene muy poca relación con lo que se designa con este término en Occidente.

Mientras los místicos latinos- como Santa Teresa de Ávila o San Juan de la Cruz- intentan **narrar sus experiencias personales**, San Gregorio Palamás no lo hace; y no por falta de experiencias; recordemos que fue iniciado en el *Hesicasmo* antes de ser monje, y que vivió como anacoreta o ermitaño, en el **silencio** y la **soledad** de la ermita.

Lo que ocurre es que, para él, **lo importante de la experiencia mística** es ver con mayor **claridad el contenido** transmitido por la **Tradición de la Iglesia**; en otras palabras, la experiencia mística **no es una alternativa al estudio de la tradición teológica**.

Hay una expresión relativa a esto: *El mejor teólogo es quien mejor reza*.

Para San Gregorio Palamás la Tradición de la Iglesia **es una sola y su significado uno solo**; por tal razón **no hace diferencia entre citar** un pasaje del Antiguo Testamento o citar el texto más reciente de un hesicasta; lo que importa es **el grado de autoridad, la relación con la Verdad revelada**.

Precisamente sobre este punto trata el tercer discurso de la primera Tríada: *Sobre La Luz y la iluminación divina, la felicidad santa y la perfección en Cristo*.

Este discurso contiene tres secciones:

En la primera **desmiente** las tesis de Barlaam sobre la **utilidad** del conocimiento para la **santificación**.

En la segunda San Gregorio Palamás se centra en la **naturaleza** de una luz que **no es la misma** que percibimos diariamente con los ojos.

Finalmente en la tercera sección explica en qué modo es posible **ver realmente** la **luz divina**, incluso si nuestra vista es incapaz de percibirla por sí misma, puesto que **lo que se ve** en este caso, **es algo completamente distinto de la luz natural**.

Vayamos al primer aspecto, al tema del conocimiento.

Barlaam llamó *luz* al **conocimiento**, pero para San Gregorio Palamás, lo que planteaba Barlaam sólo era una metáfora vacía; ¿por qué Palamás dijo esto?

Porque para nuestro santo *el conocimiento es luz* sólo en la medida que es **verdadero conocimiento**, es decir, sólo en la medida en que **la Luz Divina se manifiesta iluminando nuestra lógica y la significación de nuestras palabras**; o sea, **iluminando** nuestra **inteligencia**.

La siguiente frase es de San Gregorio Palamás: "*Aunque el conocimiento es justamente llamado luz, pero sólo gracias a aquella otra Luz y según sea cuanto de ella se distribuya*".

Barlaam toma **literalmente** una metáfora, y a partir de ella **construye** una teoría de la Luz Divina, **reduciéndola** al conocimiento, como si éste fuese **siempre y necesariamente luminoso**.

Palamás hace exactamente lo contrario: **coloca** la metáfora **dentro de la experiencia** de la Luz Divina, mostrando que el **lenguaje mismo contiene en sí la verdad**; pero atención:

La verdad no es inmediatamente **comprendida** si nuestro enfoque es *nominalista*, es decir, si **privilegia** el valor de signo que tienen las palabras, **por sobre la verdad** que dicho lenguaje **tiene como función transmitir**.

El **mero** conocimiento **no es una luz** en absoluto, a menos que sea un **verdadero conocimiento**, así como el significado de una palabra, **por sí misma**, no es necesariamente portadora de la verdad, a menos que **se haga de ella un instrumento de la verdad**.

Cristo es el *Lógos*, es la **Verdad**, *es la palabra como principio de Verdad*; no es lo mismo que las palabras que uno **pronuncia** y que poseen uno o varios **significados**, que a veces son muy definidos, pero otras veces son ambiguos.

Esto es importante: **La verdad está ligada a la realidad**; *la verdad es un modo de expresar la realidad*.

La Realidad, con mayúscula, es **lo supremo, lo originario**, y por tanto de allí **deriva la Verdad plena**. **La Realidad Divina** es la **Supra Realidad**. **La Verdad**, con mayúscula, es el **Supra conocimiento** de esa Realidad.

Se llega al **verdadero** conocimiento cuando nuestra inteligencia **es iluminada** por la Verdad; en otra oportunidad podríamos comentar **cómo se obtiene** esa Luz Divina en nuestro intelecto.

Pero la Luz Divina **no es excusa** para no cumplir rigurosamente, en nuestros razonamientos, con **todos los pasos lógicos** entre una proposición y otra, sin hacer **ninguna excepción** a las reglas de la lógica, porque **también éstas son producto del Lógos**.

De este modo llegamos a **comprender** la verdad, pero sólo a condición de **no olvidar** que la **Verdad misma** jamás puede **reducirse** a una *mera significación nominalista*.

Ahora bien- como dice San Gregorio Palamás- **la Luz Divina a distribuir** para hacer realidad **la luz del conocimiento humano** es, a diferencia de esta última, **no sólo metafóricamente** una luz, sino una **verdadera realidad**, puesto que **se conoce** su realidad **en la experiencia directa de las Manifestaciones Divinas**.

¿Cuáles Manifestaciones Divinas?

San Gregorio Palamás se refiere, por ejemplo, a **la luz** rodea a Cristo en su **Transfiguración** en el Monte Tabor, o la que era **irradiada** por el rostro de Moisés después de recibir los Mandamientos. Nosotros podemos agregar **la luz que irradiaba San Serafín de Sarov**, en sus conversaciones con Motovilov.

Sin embargo, aunque esta luz divina sea visible como la que percibimos diariamente, **no lo es con los mismos mecanismos perceptivos**, puesto que de lo contrario sería vista por seres **no dotados de razón**.

San Gregorio Palamás no interpreta esta Luz Divina, que es una **manifestación** de lo divino, como la luz que vemos normalmente.

Durante la Transfiguración, **sólo los tres Apóstoles** que habían sido escogidos por Cristo **vieron el esplendor** que lo rodeaba, pero ciertamente no lo vieron los transeúntes o los animales.

Sobre la **naturaleza** de la Luz Divina nos enfocaremos en otra ocasión.

Volvamos al tema del **conocimiento**.

Por una parte, Barlaam **no considera que esa Luz Divina-** o sea Dios mismo manifestándose en ella- sea **Increada**, sino que se trataría de una **creación provisoria**, vale decir, que es una **especie de ficción**; de este modo *reduce a metáfora la realidad de la Teofanía*, la realidad de la manifestación divina.

Por otra parte, Barlaam otorga realidad **sólo a la expresión lingüística**; y entonces, como al conocimiento lo **denomina luz**, **asimila cada luz al conocimiento**.

Barlaam concentra todo en la **significación** de las palabras, reduciendo la **realidad** de la Teofanía a simple **metáfora**, y reconociéndole **realidad sólo a la expresión lingüística**.

Una Teología de estas características **no pasaría de ser un mero nominalismo**.

La cultura actual **ha elevado ese comportamiento** del monje calabrés, que San Gregorio Palamás **reprochó**, a la **dignidad de un principio**, puesto que se afirma que *el lenguaje crea realidad*.

El **lenguaje** puede transitoriamente **torcer** el conocimiento que tengamos de la realidad, y **hacerla aparecer como resultado del lenguaje**; sin embargo, la realidad termina de **imponerse por sí misma**, al tratarse precisamente de realidad.

Por ejemplo, decir que *me siento mujer*, no va a impedir que **mi realidad de varón se manifieste** en problemas de próstata y **jamás** en problemas de ovarios.

Debemos poner fin a estas explicaciones acerca de la doctrina de San Gregorio Palamás, porque necesitaríamos de otra sesión de El Tesoro Revelado.

Para despedirnos podemos mencionar que nos faltaría tratar los siguientes temas:

***Cómo actúa la Luz Divina en el ser humano**

***La Naturaleza de la Luz Divina**

***Ver en el Espíritu**

***Verdad y verdad**

***Valor y vanidad de la ciencia**

***El corazón y el Logos**

***Actos intelectuales y actos corporales**

***La Luz Increada**

***La Energía Divina, manifestación de lo Supra esencial por encima y más allá de la esencia**

***Aproximación de Santo Tomás de Aquino a San Gregorio Palamás**

***Authipóstasis, Enhipóstasis y Anhipóstasis, la superior metafísica de San Gregorio Palamás sobre la tradición occidental**